

Eugenio Coseriu y Óscar Loureda Lamas (2006): *Lenguaje y discurso*, Pamplona, Eunsa, 196 págs.

JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO  
*Universidad de Almería*

Presentar una colección de textos de Eugenio Coseriu puede plantear una doble objeción: en primer lugar, se pueden dar dichos textos por conocidos, ya que las obras de Coseriu han estado siempre presentes en las librerías españolas. Se dice, y quizá sea verdad, que Coseriu es el autor más citado en la bibliografía lingüística española. En segundo lugar, puede suscitar la idea de que los problemas tratados son problemas que hoy no constituyen el centro de interés máximo de la lingüística. Ambas objeciones se vienen abajo cuando vemos de qué problemas tratan esos textos y cómo son tratados dichos problemas.

En efecto, los artículos de que se compone el libro que reseñamos y los problemas sobre los que versan no son nuevos en la bibliografía lingüística de Eugenio Coseriu en español. De una forma u otra han sido tratados en libros del propio Coseriu y algunos, incluso, han aparecido anteriormente en la bibliografía española (en la presentación del libro se nos informa debidamente de esto). Cabe, pues, que nos preguntemos ante la primera objeción qué es lo que se conoce y qué es lo que nos falta por conocer de Eugenio Coseriu, y ante la segunda, qué es lo que esos artículos tienen de nuevo o de universal, tal y como los trata Eugenio Coseriu en ellos.

El libro que ahora se presenta reúne siete artículos. Los dos primeros tratan sobre problemas fundamentales del lenguaje. Estos problemas no son nuevos; su reformulación, dada su adecuación, rigor y profundidad, sí que es nueva. Y los cinco restantes sobre el valor del discurso y su análisis lingüístico. El público español conoce los fundamentos de lo que es la lingüística del texto en Coseriu. En *La competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* 1992 (págs. 206-09), Coseriu habla de los principios estructuradores de la misma como disciplina autónoma, sin llegar a desarrollarlos. De esta manera, es un aspecto de la teoría de Coseriu muy esperado, ya que gran parte de la lingüística que hoy se hace en España, y en otros países, trata sobre el análisis del texto o discurso. El libro se completa con un artículo y una presentación del co-autor, aparte de un índice de contenidos y otro onomástico, y un prólogo de Johannes Kabatek, director del Archivo Eugenio Coseriu, de Tubinga.

La novedad del libro está en valores internos de la teoría de Coseriu: en la fundamentación de su teoría. La teoría de Coseriu es una teoría filosófica sobre el ser humano y, más en concreto, una teoría del conocimiento. Parte de una realidad radical<sup>1</sup>, el “ser hablante”<sup>2</sup>, que define doblemente: como ser absoluto, es decir, ser creativo y libre, y como ser limitado, es decir, ser histórico<sup>3</sup>. Se basa siempre en la “intuición”, en el tener presente la realidad que estudia, a la que analiza, es decir, que estudia con el método *a priori*, y a la que, si de lo puramente histórico se trata (la lengua o las lenguas), describe con el método *a posteriori*<sup>4</sup>. Y procede siempre por “abstracción”, es decir, mediante la separación y distinción de aspectos de la realidad única e indivisa que estudia<sup>5</sup>, teniendo siempre en cuenta el punto de vista del hablante, punto de vista y realidad que hay que describir y estudiar.

Como teoría filosófica, una de sus labores fundamentales consiste en preguntarse por el valor de los signos del lenguaje. A este asunto está dedi-

<sup>1</sup> “El hombre vive envuelto en una muchedumbre de cosas y de modos de ser de esas cosas, modos de ser reales de dichas cosas. Esto nos obliga a buscar una realidad máxima o realidad radical que nos sirva de unidad de medida para graduar las demás, para ponerlas en su sitio y rango de realidad, para jerarquizarlas ontológicamente, para asentarlas y arraigarlas en el ser” (Ortega y Gasset, 1996: 40-41).

<sup>2</sup> “El hombre como tal, y no un hombre determinado temporalmente, aparece como un ser que habla, o mejor aún, como el ser que habla, es decir como el ser que crea un mundo de significados, que es unidad de conciencia y mundo “exterior”, de “razón” y “cosa” (en el sentido de que, por el lado del sujeto, es objetivación de contenidos de la conciencia y, por el lado del objeto, es mundo aprehendido). El hombre como tal se presenta por lo mismo también como el ser para el que él mismo y el mundo pueden constituir problemas, el ser que es capaz de interpretarse a sí mismo y de interpretar el mundo, que se pregunta por su propio destino y por el sentido del ser de las cosas y del ser en general (ello, porque el preguntarse sólo es posible –y sólo se hace posible– mediante el lenguaje)” (Coseriu, 1985: 50). En esta misma obra, pág. 14 lo designa como el “ser hablante”.

<sup>3</sup> “El hombre vive en un mundo lingüístico, que crea él mismo como ser histórico. Éstas son las dos dimensiones esenciales del lenguaje: la dimensión sujeto-objeto y la dimensión sujeto-sujeto. Como lenguaje en general, el lenguaje corresponde a la primera dimensión, a la relación del hombre con el ser. Como lengua, corresponde al mismo tiempo a la relación con los demás hombres, a los cuales, precisamente mediante el lenguaje mismo se les atribuye la “humanidad”: la capacidad de preguntarse por el ser e interpretarlo” (Coseriu, 1985: 32-33).

<sup>4</sup> Como veremos más adelante, Coseriu separa lo que es la definición y teoría, de la descripción y ambas de la identificación en el estudio del lenguaje o actividad del hablar. La definición, y la teoría se hace desde la realidad radical; es decir, mediante el método *a priori*; la descripción desde los principios teóricos y con el método *a posteriori* y la identificación mediante el método *a posteriori*.

<sup>5</sup> “el estudio es siempre parcialización y abstracción y sólo en la intuición los objetos se dan en su integridad. [...] hay que insistir en que conocer es, precisamente, distinguir y en que una *distinctio rationis* no es, y no puede ser ‘mutilación’ de la realidad, pues no se efectúa en el plano del objeto. No hay que confundir en ningún sentido el modo de darse los objetos y el modo de considerarlos” (Coseriu, 1988: 51).

cado el **primer artículo** que lleva por nombre “El lenguaje entre φύσει /-θέσει”. Esta “contraposición” tiene primordial importancia para el estudio lingüístico, porque en la solución que se dé a la misma se basan las distintas teorías que analizan el lenguaje o fenómeno del hablar. Coseriu plantea este problema sobre la base de tres cuestiones. La primera tiene que ver con el sentido y situación histórica del problema. El problema nos viene de los griegos y forma parte de la tradición cultural occidental. El pensamiento griego, nos dice Coseriu, se caracteriza por “cuestionar lo dado” y preguntarse no sólo “hacia delante” sino también y sobre todo “hacia atrás” (pág. 18).

La segunda cuestión es una tesis que refiere a la diferenciación interna del problema y que tiene que ver con la historia de las ciencias. Es la diferenciación entre lo que constituye el signo como reflejo de lo natural o como algo adoptado por convención. Para Coseriu “no es una contraposición sencilla y permanente en la historia” (pág. 18). Coseriu hace un recorrido histórico analizando y discutiendo los aspectos que aportan las distintas concepciones sobre la misma, desde que se planteara en la Antigüedad hasta nuestros días. Coseriu hace resaltar que históricamente se han planteado casi exclusivamente aspectos que tienen que ver con lo material de la lengua, con la configuración fonemática y/o morfemática de las palabras o, a lo sumo, con la relación entre el sonido y el significado. En esto Coseriu ve un paralelismo entre los *modi essendi*, *modi intelligendi* y *modi significandi*, modos de ser o de concebir la lengua, los signos lingüísticos y las cosas que representan. Y como es forma de proceder en él, analiza dichos modos de ser, concebir o significar en la conducta de los propios hablantes, cuestionándose, como nos ha dicho antes, “lo dado”, es decir, preguntándose “hacia atrás”, hacia la razón que justificó la adopción de dichos modos.

Esto nos introduce de lleno en la cuestión tercera, “el problema del ‘carácter natural’ de los hechos lingüísticos” (pág. 27). Esta cuestión tiene que ver con los universales empíricos, los condicionantes materiales del hablar, lo racional en el lenguaje (el “horizonte de expectativas” en una lengua) y el problema de la “naturalidad” en el ámbito semántico: “relación entre ‘naturaleza’ y ‘lenguaje’ (o entre ‘mundo’ y ‘lenguaje’)” (pág. 29). El análisis que hace Coseriu de estas cuestiones llega hasta los fundamentos mismos tanto del lenguaje como de las pruebas o ejemplos que se suelen utilizar para proponer una teoría sobre el lenguaje. “Al comprobar delimitaciones lingüísticas “naturales” o “no-naturales” se suele proceder como si el “mundo” fuera una dimensión independiente del lenguaje” (pág. 29). Y con esto Coseriu nos hace ver que el “construir un sistema universal de denominaciones como red universal para la comparación lingüística” también está mediatizado por el lenguaje: las cosas como “objetos del pensamiento sólo están dadas con el lenguaje” (pág. 30).

El **segundo artículo**, que lleva por nombre “Lenguaje y política” es un estudio sobre cómo concebir lo político en el lenguaje. Coseriu adopta dos perspectivas:

- a) la “*perspectiva de la política*”, en la que el lenguaje se considera como un uso lingüístico;
- b) la “*perspectiva del lenguaje*” en la que “lo político [o social] se presenta como una dimensión esencial del lenguaje mismo”.

Es decir, y si se nos permite, la primera perspectiva es una cuestión de lingüística “histórica” y la segunda nos lleva a la fundamentación misma de la teoría del lenguaje. La primera nos lleva al estudio de aspectos parciales de las lenguas o uso del lenguaje y la segunda al estudio del lenguaje mismo. El interés del artículo y del propio autor está, no obstante, en este segundo aspecto.

Para Coseriu el lenguaje o actividad del hablar tiene una doble dimensión, una dimensión absoluta o creativa, por un lado, y una dimensión histórica, por otro. Esta doble dimensión revierte al ser y modo de ser del propio “ser hablante” en el “mundo”<sup>6</sup>. El concepto de historicidad o dimensión histórica del hablar es un concepto fundamental que está presente en todas sus obras, al menos como distinción. Coseriu ha tomado este concepto de la filosofía, en concreto, de Wilhelm Dilthey (1833-1913), autor que, por otro lado, no supo explicarlo en toda su extensión<sup>7</sup>. Coseriu nos ha enseñado, con claridad meridiana, qué es ese concepto fundamental, sobre todo, en *Sincronía, diacronía e historia. El problema de cambio lingüístico*. No obstante, me atrevo a decir que este artículo es la constatación palpable de qué es y qué significación tiene ese concepto, no ya en el estudio del lenguaje, separando lenguaje (actividad del hablar) y lengua (realización histórica), sino en la estructuración de una “comunidad de hablantes”, soporte en el que se da la lengua. El artículo trata de la estructuración “histórica” de la comunidad lingüística que constituye el español.

Aparte de esto y por otro lado, Coseriu no acepta, sin más, el concepto de historicidad recibido de la tradición filosófica. Coseriu quiere llegar a la razón última de dicho concepto. Para explicar la historicidad, Coseriu parte del concepto de “alteridad”, un concepto anterior, sacado gracias a esa actitud que él mismo ha señalado en el artículo precedente de “cuestionarlo todo” y hacerse preguntas “hacia atrás” (cf. más arriba), hacia lo más fundamental. El concepto de historicidad se basa en esa dimensión

---

<sup>6</sup> Cf. Coseriu (1985: 32-33) (nota 2); cf. además Coseriu (1988: 47-48) ó (1986: 287), entre otras.

<sup>7</sup> Cf. a este respecto Ortega y Gasset (1982: 141-202).

esencial humana de “ser-con-otro”, ese “reconocerse a sí mismo en otros”, esa “intersubjetividad originaria de la conciencia” humana (pág. 44).

El **tercer artículo**, que lleva por nombre “La lingüística del texto como hermenéutica del sentido” tiene un valor fundacional de la lingüística del texto. En Coseriu, y como he señalado más arriba, todo en el hablar y su estudio ha de estructurarse y componerse a base de separar y distinguir aspectos. El hablar se da de forma concreta en los innumerables actos lingüísticos que lo componen. De aquí que, y por abstracción, la lingüística haya de estructurarse en tres niveles, el nivel universal, que tiene que ver con el hablar y las condiciones del hablar, el nivel histórico o particular, que tiene que ver con una lengua, y el nivel individual que no es más que el nivel de la ejecución del hablar y de una lengua en un acto lingüístico. El nivel universal es el nivel de la definición y la teoría, el nivel histórico o particular es el nivel de la descripción de la correspondiente configuración material y de los contenidos, y el nivel individual es el plano del análisis e identificación de las funciones en el texto (cf. Coseriu, 1992: 152).

El propósito de todo “hecho semiótico” es su interpretación, que consiste en “identificar de manera fundada el contenido al que apunta (o que expresa)” (pág. 57). En este sentido la lingüística del texto es “*hermenéutica*, revelación sistemática y fundada de un contenido”.

A cada uno de los niveles del hablar señalados más arriba corresponde un nivel en el plano del contenido: al nivel universal corresponde la *designación* “o la referencia a la realidad ‘extralingüística’ [...], independientemente de su estructuración por medio de tal o cual lengua”; al nivel particular o histórico corresponde la particular configuración de la experiencia humana hecha por una lengua o *significado*; y al nivel individual corresponde el *sentido* o “contenido propio de un discurso en cuanto manifestado por la designación y el significado”. De esta manera, Coseriu distingue tres niveles, también, en la hermenéutica: la *hermenéutica de la designación*, la *hermenéutica del significado* y la *hermenéutica del sentido*.

El **cuarto artículo**, “Orationis fundamenta. La plegaria como texto”, es un estudio de la oración desde el punto de vista de la lingüística del texto. La lingüística del texto a la que se refiere Coseriu es la propuesta por él en su libro *Textlinguistik. Eine Einführung* (1981). Se supone, por consiguiente, que es un estudio “ejemplar”, es decir, un estudio que explota las posibilidades estudiadas y propuestas en dicho libro por su propio autor.

La plegaria es fundamentalmente un discurso o texto, distinto del himno y de la simple invocación de Dios. Coseriu define la plegaria como “unidad textual perteneciente al ámbito de la religión en la que un sujeto humano (singular o múltiple) pide, directa o indirectamente, algo a Dios omnipotente, con la convicción de que Dios está dispuesto a escucharle” (pág. 64). Esta definición muestra una particular concepción e interpreta-

ción del mundo, de cuya verificación se encarga la teología, constituyendo así una especie de metalenguaje de la misma. La plegaria se da en el ámbito de la religión, mostrando así su propia lógica. Constituye, así, pues, lo que en este artículo Coseriu llama un *universo de conocimiento*, matizando con ello su propuesta de 1973<sup>8</sup> de *universo de discurso*, un universo en el que “el lenguaje se presenta cada vez como manifestación de un modo autónomo de conocer” (pág. 73).

La lingüística y la filosofía del lenguaje deben establecer cuáles son la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad supuestas en cada uno de los cuatro *universos de conocimiento* que distingue Coseriu, a saber: el universo de la *experiencia común*, el universo de la ciencia, el universo de la fantasía y el universo de la fe. Del establecimiento de estas tres características o formas de ser de las cosas depende la caracterización de un determinado discurso en cuanto “unidad de texto”.

Y en esto, una vez más, podemos ver la posición desde la que se coloca el propio lingüista: más allá de lo que son las “cosas”, o mejor dicho: desde lo que constituyen las “cosas” o desde la “verdad de las cosas”, es decir, desde una teoría del conocimiento:

“Afirmaciones como: *el sol sale, el sol se pone, el sol da vueltas alrededor de la tierra* son verdaderas en el universo de discurso y conocimiento que le corresponde a la experiencia corriente” (pág. 77).

En el **artículo quinto**, “Información y literatura”, Coseriu quiere “contribuir” a deslindar o definir lo que caracteriza al discurso literario y al discurso de la información. Coseriu parte de la actitud presente de los lingüistas, entre los que ve una “incapacidad general” para determinar con criterios sólo lingüísticos y de estructura lingüística los límites entre el discurso literario y el discurso informativo.

Para Coseriu tanto los textos literarios como los informativos son discursos y, por consiguiente, hechos humanos intencionales. Éstos no pueden definirse jamás por su estructura, su *causa material*, sino por su finalidad interna, su *causa final*. Y planteado así el problema, Coseriu habla de determinación: los procedimientos de expresión no son lo determinante, sino lo determinado: “la estructura debe estar de acuerdo con la finalidad y no al revés” (pág. 92). El discurso literario tiene finalidad interna, finalidad sin fin, que es la obra misma.

El discurso informativo, por el contrario, tiene una finalidad externa, gracias a la cual habla de algo. Y, puesto que en Coseriu, todo se trata en

<sup>8</sup> En *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 3ª ed. (3ª reimpr.) (también 1982 (1962)), págs. 318-319.

términos del conocer, añade: “conocimiento y hecho conocido son para ese discurso dos cosas diferentes” (pág. 93). El discurso informativo *habla* del mundo ya creado; el discurso literario, por el contrario, *crea* un mundo. En éste, “hecho, discurso y conocimiento coinciden y, mediante el decir surge el hecho mismo” (pág. 94).

En el siguiente, **artículo sexto**, con el nombre de “Periodismo e historia”, Coseriu caracteriza lo que constituye el discurso periodista en contraposición y frente a lo que define a la historia. El periodismo es historia en la sincronía, historia sincrónica, y, por tanto, historia necesariamente parcial y provisoria.

La historia es ciencia y, por tanto, su punto de vista es necesariamente el punto de vista del objeto mismo, la objetividad. El periodismo es información o comunicación a otros y, por tanto, inicio de una ciencia, ciencia incipiente.

Por último, en el **artículo séptimo**, con el título “Textos, valores, enseñanza”, Coseriu hace una reflexión sobre cómo la lingüística del texto puede contribuir a la educación moral y cívica, que el Ministerio de Educación y Ciencia español pretende en las disposiciones que establecen las enseñanzas mínimas del Bachillerato, en su decreto de 1992. Coseriu señala la ética intrínseca al lenguaje considerado como actividad; en la lingüística del texto, considerada como técnica para la interpretación de los textos, en particular, de los textos literarios; y en la filosofía del lenguaje, dado el lugar que ocupa el lenguaje entre las actividades libres del hombre.

El lenguaje es una actividad libre y como todas las actividades libres humanas lleva consigo una ética implícita, unas normas que regulan la realización de esa actividad. Estas normas, dado que el lenguaje se realiza en los tres niveles del hablar (universal, histórico e individual), son distintas en cada nivel. Se ejecutan de forma intuitiva por los hablantes, estando determinadas por las dos dimensiones del lenguaje, la alteridad y la creatividad.

Desde la perspectiva de los discursos, de los que se ocupa la lingüística del texto para determinar su sentido, nivel de significación que va más allá de lo lingüístico, el lenguaje tiene que ser eficaz. La justificación de este principio parte del juicio estético respecto de lo logrado en el discurso, especialmente si el discurso se refiere a la gran literatura, que trata siempre de la actividad de un “sujeto universal” (pág. 120).

Y desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, Coseriu sigue a Hegel. El hombre por medio del trabajo construye su mundo apropiado a su ser biológico, y por medio del lenguaje construye su mundo pensado y adaptado a su espíritu. “Con ello, el lenguaje corresponde a lo propio del hombre entre todos los seres, que es, precisamente, la conciencia moral, la facultad de discernir lo bueno de lo malo” (pág. 125).

El libro se completa con un artículo del co-autor, Óscar Loureda, sobre “Los fundamentos de una lingüística del texto real y funcional”. Como con

los artículos de Coseriu, es una refundición de un artículo anterior del autor (pág. 15, nota 7).

La lingüística del texto se enclava dentro de la teoría del hablar de Coseriu definiendo qué es el texto dentro de la misma. Los textos son esencialmente hechos individuales. A pesar de lo cual, no obstante, presentan una dimensión universal y otra histórica. La dimensión universal manifiesta los fenómenos comunes a todo hablar. Y por su condición histórica los textos pueden tener sus tradiciones propias. Con esta base inicial el Prof. Loureda se pregunta por los rasgos esenciales de los textos, por un lado, y por la adquisición de los mismos por parte de los hablantes, por otro.

Por último, el libro se presenta con un prólogo de Johannes Kabatek, como he dicho antes. El Prof. Kabatek recuerda la calificación que se suele hacer de Coseriu como estructuralista. “Coseriu no ‘es estructuralista’” sino que adopta en ciertas ocasiones la perspectiva estructural y la corrige en su adopción de una de sus tricotomías, la que parte de la intuición de los hablantes y explica el lenguaje en los tres niveles del hablar que ya hemos visto aquí. Posteriormente, Coseriu explicaría lo que llamó la “lingüística integral”, que negaría esa perspectiva estructural que erróneamente se le atribuye.

En efecto, como hemos visto en esta reseña, Coseriu no sólo no es estructuralista, sino que estudia el lenguaje como “actividad cognoscitiva”<sup>9</sup>, es decir, desde la perspectiva de una teoría del conocimiento, lo cual es todo lo contrario de los principios y métodos estructurales. Éstos parten de hechos reales tomados como objeto de estudio (la estructura lingüística, los sonidos, el significado histórico, etc.) y nos llevan a una ciencia de realidad. La teoría de Coseriu parte de la realidad más radical, “el ser hablante”, como hemos visto, y nos lleva a una ciencia sobre el hombre, haciendo así una ciencia sobre lo universal, y fundada en lo universal<sup>10</sup> que se manifiesta en lo material<sup>11</sup>.

En definitiva, un libro muy completo, que anuncia y puede renovar la bibliografía coseriana en un público como el español, que tanto espera las obras de Coseriu que, por otro lado, sabe que existen en otras lenguas.

---

<sup>9</sup> “Como actividad cognoscitiva, el lenguaje no queda dentro de lo receptivo o contemplativo, no es simple toma de contacto pasiva o aceptación inerte de la realidad, sino que es creación continua de sí mismo, de las formas de conocimiento (símbolos) en las que se manifiesta” (Coseriu, 1985: 74-75).

<sup>10</sup> Cf. Ortega y Gasset (1983: 73).

<sup>11</sup> “En todos los objetos culturales pueden distinguirse estos dos niveles [biológico y cultural], puesto que los objetos culturales existen en la conciencia de los hombres y al mismo tiempo están realizados como intención e interpretación, y tienen que manifestarse materialmente, porque el paso de una conciencia a otra sólo es posible a través de lo material” (Coseriu, 1992: 86).

## BIBLIOGRAFÍA

- COSERIU, Eugenio. 1982 (1962): *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid: Editorial Gredos.
- 1985 (1977): *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- 1988 (1957): *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Editorial Gredos.
- 1992 (1988): *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Editorial Gredos.
- ORTEGA Y GASSET, José. 1982 (1958): *Goethe, Dilthey*. Revista de Occidente en Alianza Editorial
- 1983 (1958): *Kant, Hegel, Sheller*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- 1996 (1979): *Sobre la razón histórica*. Colección Austral. Editorial Espasa-Calpe.